

BIBLIOGRAFIA

Scheler intenta resolver con la teoría de los *modelos*. Sólo puede obrar bien quien ya es bueno por su orientación fundamental (*Gesinnung*) hacia el valor intuido, y a la vez es esa orientación buena la que abre el acceso al mundo de los valores superiores. Se necesita un criterio exterior, que es el modelo. El modelo es objeto de seguimiento (*Nachfolge*), pero no de imitación concreta. Son modelos el genio, el héroe, el caudillo, pero en sentido fundamental sólo lo es el santo. El modelo fundamental es Cristo, al que hay que "seguir", haciéndole modelo de una opción fundamental, pero sin la necesidad de imitar sus actuaciones concretas, condicionadas en buena parte por el contexto socio-cultural. No hace falta insistir en la influencia que este planteamiento ha tenido en algunos sectores de la teología contemporánea, que ven en Cristo al portador de un nuevo espíritu, de una "*Gesinnung*" a la que hay que adecuarse mediante una opción fundamental, pero no un legislador moral. Se inicia también en Scheler la tendencia a desdibujar la diferencia entre la moral natural y la sobrenatural, en cuanto que esta última sería la misma moral natural revestida de una nueva intencionalidad fundamental.

Lambertino analiza también otros aspectos que contribuyen a presentar un Scheler sumamente sensible a los múltiples problemas de la filosofía moral, dotado sin duda de habilidad para resucitar cuestiones que el formalismo kantiano y el re-

lativismo historicista o psicologista pretendían reducir al olvido. Pero muestra también las limitaciones metodológicas y de información histórica que encierran a Scheler en alternativas sin salida y en problemas complejos cuyos presupuestos no es capaz de criticar.

ANGEL RODRÍGUEZ LUÑO

MELLIZO, Carlos, *En torno a David Hume*, ed. Monte Casino, Zamora, 1978, 183 págs.

El libro de Carlos Mellizo, que viene a incrementar la exigua literatura en lengua española sobre el filósofo edimburgués es, en realidad, una recopilación de tres estudios publicados con anterioridad por el autor. El subtítulo de la obra —"Tres estudios de aproximación—" "cuya unidad y la intención con que fueron concebidos permiten darlos ahora juntos" (Prefacio, p. 5) expresa con claridad su carácter recopilatorio.

El primero de los trabajos en cuestión lleva por título "Razón y Costumbre". Antes de cualquier precisión temática, el autor considera oportuno explicar el título mismo, sugerido por "la fundamental preocupación de Hume... por hacer ver hasta qué punto se alza en el seno del hombre un antagonismo irreconciliable" (p. 8). Los dos miembros de la oposición humeana serían, por un lado, la razón ante la que Hume adopta

BIBLIOGRAFIA

frecuentemente una actitud escéptica y, por otro, la naturaleza humana como fondo permanente de remisión, entre cuyos principios destaca de forma decisiva la costumbre.

El desarrollo de este primer trabajo comienza recordando la conocida división humeana de las percepciones en impresiones e ideas, tomando oportuna nota de la radicalización y modificación que nuestro filósofo hace del planteamiento empirista de Locke. Para Carlos Mellizo, a nuestro modo de ver acertadamente, la división de las percepciones es la raíz de todo el pensamiento de Hume" (p. 13), e "instala su filosofía en una perspectiva gnoseológica" (p. 14).

Después de referirse a la observación y la experiencia, método filosófico que el escocés asumió sin el "más leve argumento previo" (p. 15), el autor centra su atención en el análisis de algunas tesis epistemológicas humeanas. Una de las más decisivas es, sin duda, el "Principio de Correspondencia", según el cual toda idea se corresponde con una impresión. De esta manera queda garantizada la validez de las primeras y, paralelamente, se evita que los términos que las expresan devengan auténticos "sin sentidos": sólo si es expresión de una idea surgida de la correspondiente impresión, escapa el término a la acusación de vaciedad significativa.

Para argumentar su postura Carlos Mellizo hace ver con todo rigor que Hume recurre a la singular prueba "por desafío", consistente en instar al opositor

a que presente una idea original, ajena al entronque impresional postulado. "El principio de correspondencia entre impresiones e ideas —señala el autor— es, por consiguiente, utilizado para establecer que hay ciertas palabras que no expresan ideas, a saber, todas aquellas que no hagan referencia, en último extremo, a la impresión sensible" (p. 20).

Este carácter meramente subalterno de la idea y la ausencia de universalidad de él derivada implica que no puede ser "directamente comunicable" (p. 23), pues queda reducida exclusivamente a copia deslucida y feudataria de una impresión siempre individual. Semejante estatuto impide una adecuada justificación de los términos universales, convertidos en simples expresiones de las ideas que, a su vez, derivan necesariamente de individuales y particulares impresiones.

Para salvar la universalidad de los términos, Hume arbitra su singular teoría de la abstracción que, como acertadamente hace ver Carlos Mellizo, soluciona el problema a la manera berkeleyana, añadiendo un ingrediente propiamente humeano: "el principio condicionador de la costumbre o el hábito" (p. 27.) Después de seguir minuciosamente la línea argumentativa humeana, el autor llega a una definición del término abstracto que, a nuestro juicio, responde con precisión al espíritu de la filosofía del escocés: "es aquel que, correspondiendo a una idea individual o imagen mental, representa, sin embargo, una plu-

ralidad de imágenes semejantes, al despertar en nosotros el hábito según el cual hemos aplicado esa misma palabra para designar imágenes que ofrecían entre sí alguna semejanza" (p. 29).

La correspondencia entre ideas e impresiones suscita, junto al de la abstracción, otro importante tema, a saber, el del origen de las últimas. Por su parte, la pregunta por el origen de las impresiones conduce a "un análisis de la función sensorial" (p. 31). Los sentidos, señala Carlos Mellizo recogiendo fielmente el pensamiento humeano, nos proporcionan solamente percepciones. Jamás ofrecen la más mínima referencia a algo que esté más allá de ellas. La constancia e independencia atribuida a algunas percepciones que, a veces, llevan a afirmar la existencia de un mundo de objetos independiente del universo por ellas constituido, es obra de la imaginación asistida por la coherencia y constancia de algunas impresiones. Pues bien, y esta es la fundamental aportación de Carlos Mellizo en este tema, sólo impulsada por el principio de la costumbre puede la imaginación construir la "ficción" de un mundo exterior independiente a partir de impresiones constantes y coherentes.

La conocida división humeana entre relaciones de ideas y asuntos de hecho le sirve al autor para un doble propósito. En primer lugar, para hacer una aguda observación crítica a Hume, pues "la interpretación de

la idea como imagen mental no tiene aquí —en la división más arriba señalada— cabida" (p. 40). En segundo, para distinguir entre los conocimientos "a priori", ciertos y evidentes, y los "a posteriori", sujetos a mayor o menor grado de incertidumbre. Entre los primeros, sitúa Hume la Matemática y la Lógica, cuyo comentario abordaremos al ocuparnos del segundo estudio de Carlos Mellizo que versa, precisamente, sobre la Geometría y, entre los segundos, a todos los demás, cuyo denominador común reside en su común fundamento: la causalidad. La raíz última de esta decisiva moción humeana es, una vez más, la costumbre: "Acostumbrados, dice el autor, a experimentar que ciertos eventos se suceden unos a otros y que hay entre ellos una *unión habitual* (customary conjunction), llegamos a *crear* en la existencia real de las causas y de los efectos" (p. 59).

El segundo estudio de la obra que reseñamos se titula "Hume y el problema de la Geometría". A nuestro juicio es el más original de los tres y el más útil para el estudioso de Hume. Creemos que ello es así no sólo por la aguda solución que da al problema de la Geometría, sino también por la publicación y traducción, al final del trabajo en cuestión, de dos importantes manuscritos inéditos y anónimos conservados en la Royal Society of Edinburgh. Hasta ahora, los comentaristas de Hume apenas si los han tenido en cuenta, pese a que el filósofo escocés tuvo acceso a ellos y debieron influir decisi-

BIBLIOGRAFIA

vamente en la formación de alguna de sus tesis.

Como ya hemos señalado con anterioridad, la Matemática es para Hume el conocimiento cierto y evidente por excelencia. Versa exclusivamente sobre relaciones de ideas y, como consecuencia, es ajena a la incertidumbre y el error de los saberes que se ocupan de cuestiones de hecho y existencias. Dentro del conocimiento matemático, el Algebra y la Aritmética alcanzan una certeza y exactitud absolutas. La Geometría es objeto de un desigual tratamiento por parte de Hume, alejándose en ocasiones de la perfección cognoscitiva de los otros dos saberes matemáticos, y acercándose, en otros lugares, a su exactitud y evidencia.

En el "*Treatise*" Hume asegura que la Geometría no ofrece seguridad ni rigor alguno, pues sus primeros principios están tomados de la apariencia general de los objetos. Dicho de otro modo: la Geometría no puede instalarse en el ámbito de los saberes exactos, porque para construir sus principios exige el concurso ineludible de los sentidos, cuyo carácter precario impide que, a partir de ellos, puedan obtenerse exactitudes y certezas absolutas. Junto a ello, "la Geometría, según acertada expresión de Carlos Mellizo, falla en sus pretensiones de exactitud porque carecemos de una norma precisa, es decir, de una unidad que nos permita establecer la igualdad o la desigualdad en la extensión" (p. 87).

Sin embargo, el autor en

cuestión advierte que en la "*Enquiry*" se produce un cambio radical en la consideración de la Geometría. Ahora, sus proposiciones pueden descubrirse "a priori" por la mera operación del pensamiento, sin prestar atención a lo que existe en el universo. La profunda diferencia existente entre el "*Treatise*" y la "*Enquiry*" a propósito de la ciencia en cuestión es, a juicio del autor, "la que separaría un conocimiento *sintético* de un conocimiento *analítico* " (p. 90). Para que esta evidente contradicción no haga recaer sobre Hume la acusación de ligereza, Carlos Mellizo remite a las afirmaciones de Carnap sobre la naturaleza de la Geometría. Según el autor en cuestión, aquella ciencia reúne dos características difícilmente reconciliables: por un lado, posee unos principios evidentes dotados de universalidad y necesidad; por otro, su validez no es lógica, sino factual y, en este sentido, se acerca a los saberes inexactos e inseguros de las ciencias que versan sobre cuestiones de hecho.

Tras hacerse cargo de dos interpretaciones totalmente dispares del tema que nos ocupa —la de Flew en "*Hume's Philosophy of belief*" y la de Farhang Zabeeh en "*Hume, Precursor of Modern Empiricism*"—, Carlos Mellizo propone su particular interpretación que, a nuestro juicio, constituye lo más valioso de la obra. Apoyándose en los manuscritos a que nos hemos referido más arriba, el autor sostiene que para Hume abstraer es "hacer abstracción de

BIBLIOGRAFIA

ciertos elementos que configuran la imagen sensible" (p. 105). Ahora bien, semejante modo de entender la abstracción no obliga a renunciar "a todo valor de universalidad en el ejercicio de cualquier orden de saber" (p. 105). Al contrario, permite "dar una explicación a la validez universal de las proposiciones geométricas, reafirmando al mismo tiempo el carácter sensible y particular de cada idea" (p. 105), si ponemos en juego dos elementos: la función de la idea-imagen como signo capaz de remitirnos a algo distinto de ella y la suposición o capacidad del entendimiento humano para proponer hipótesis. Ahora bien, creemos que con el término "suposición", decisivo para el desenlace propuesto por Carlos Mellizo, se ha producido un cambio meramente terminológico. Lo que para un aristotélico sería, por ejemplo, la especie universal de triángulo se convierte en mera suposición para un nominalista empírico. Dicho de otro modo: para garantizar la universalidad de los principios de la Geometría se echa mano de ideas generales y abstractas. Pero como semejantes ideas han sido negadas *ab initio*, se recurre a una transformación meramente terminológica que no afecta a la raíz del asunto. Por eso, reconociendo la originalidad del planteamiento y la novedad del material ofrecido, creemos que Carlos Mellizo confía demasiado en la noción de suposición, sin advertir que no es más que una forma enmascarada —la única posible en una epistemología

nominalista y sensista— de asumir las ideas abstractas.

El último de los estudios —"David Hume, hoy"— pretende mostrar que algunas doctrinas humeanas han sido reeditadas, *mutatis mutandis*, por el actual positivismo. Particularmente el Principio de Correspondencia se encuentra a la base del Criterio de Verificación tal como, en principio, lo formulara Schlick. Las posteriores versiones de semejante criterio verificador positivista también pueden retrotraerse, a juicio de Carlos Mellizo, a algunas tesis humeanas, particularmente a su concepción de la denominada hipótesis religiosa y al tema de las promesas. Los dos grandes temas que, a juicio del autor, conforman la gnoseología moderna —el criterio del significado y la distinción entre ciencias puras y empíricas— hunden sus raíces, una vez más, en la filosofía del escocés.

JOSÉ LUIS DEL BARCO COLLAZOS

MENDEZ, José M.^a, *Valores éticos*, Estudios de Axiología, Madrid, 1978.

Estamos ante un libro de investigación, que reúne una faceta histórica sintética en la que el autor recoge las aportaciones más significativas, así como un segundo aspecto analítico que presenta la tabla de valores éticos, resultado de la aplicación de los principios antes expuestos.